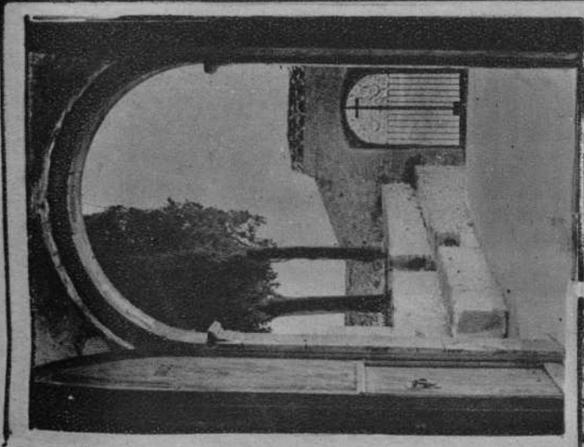
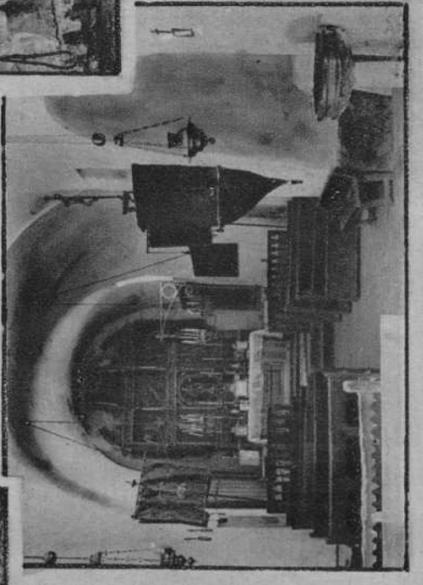
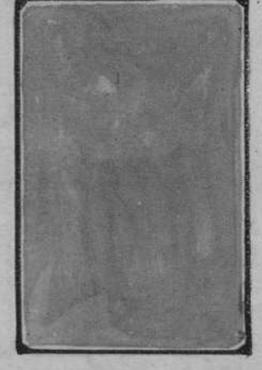
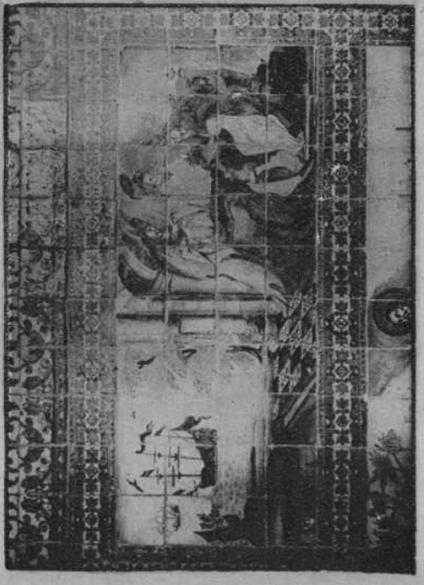
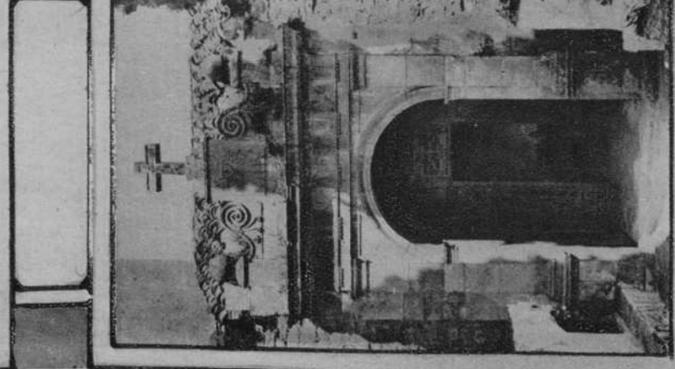
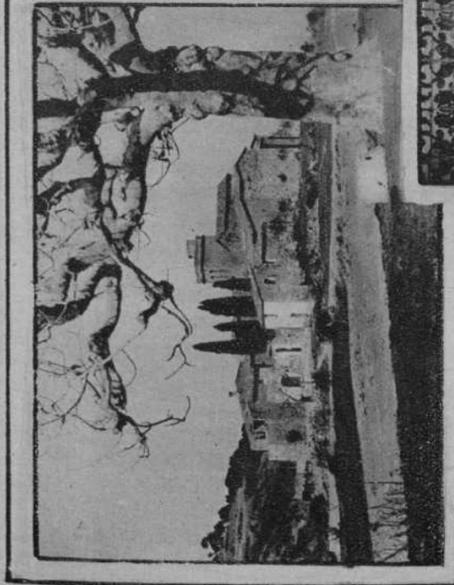


SANTA CRUZ DE OLOT

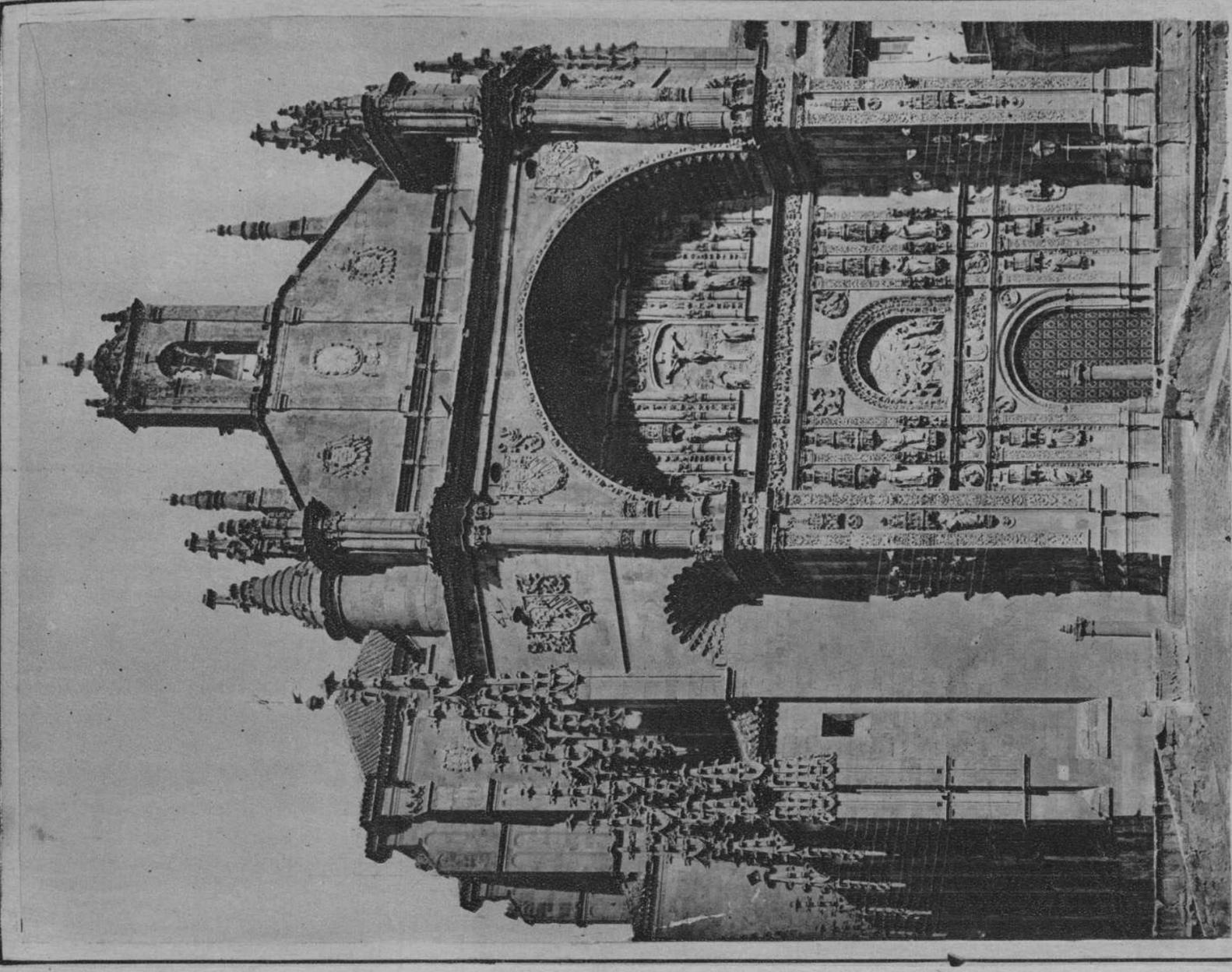
A pocos quilómetros de Barcelona, en una hondonada que bordean copudos pinos, se levanta la típica iglesia de Santa Cruz de Olot, con todo el prestigio de sus piedras seculares.

Todo en ella nos habla de paz y de reposo, como se-
dante maravilloso
del espíritu. Sus
cipreses, la casa
del párroco, la na-
ve humilde con su
original mosaico,
el atrio lleno de
vaga poesía... Y,
sin embargo, no
lejos, retumba el
enorme ajeteo de
la gran ciudad.



(Foto: Vitrola)

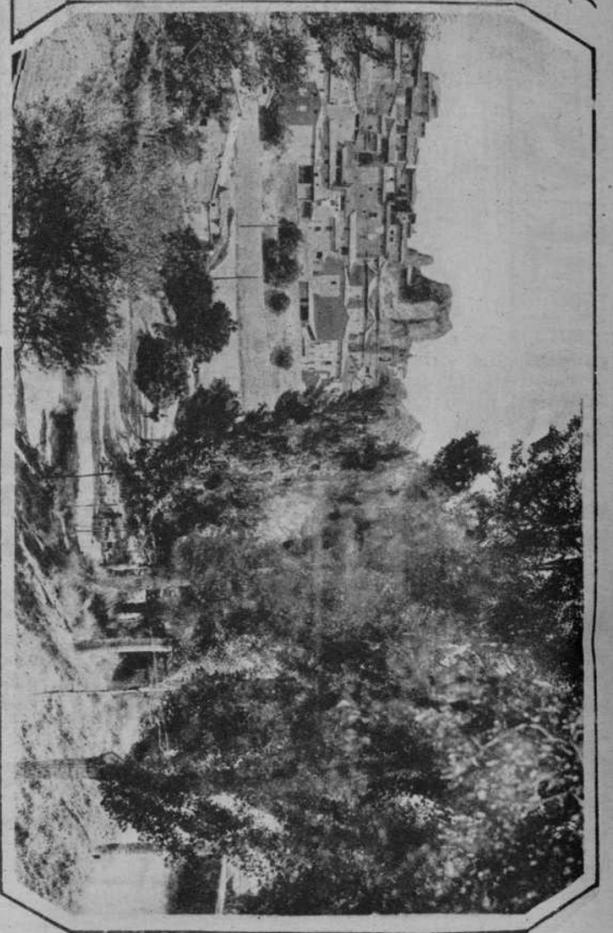
PAGINAS EXTRAORDINARIAS DE **El Día Gráfico**
NUM 157-ABRIL-14-1929



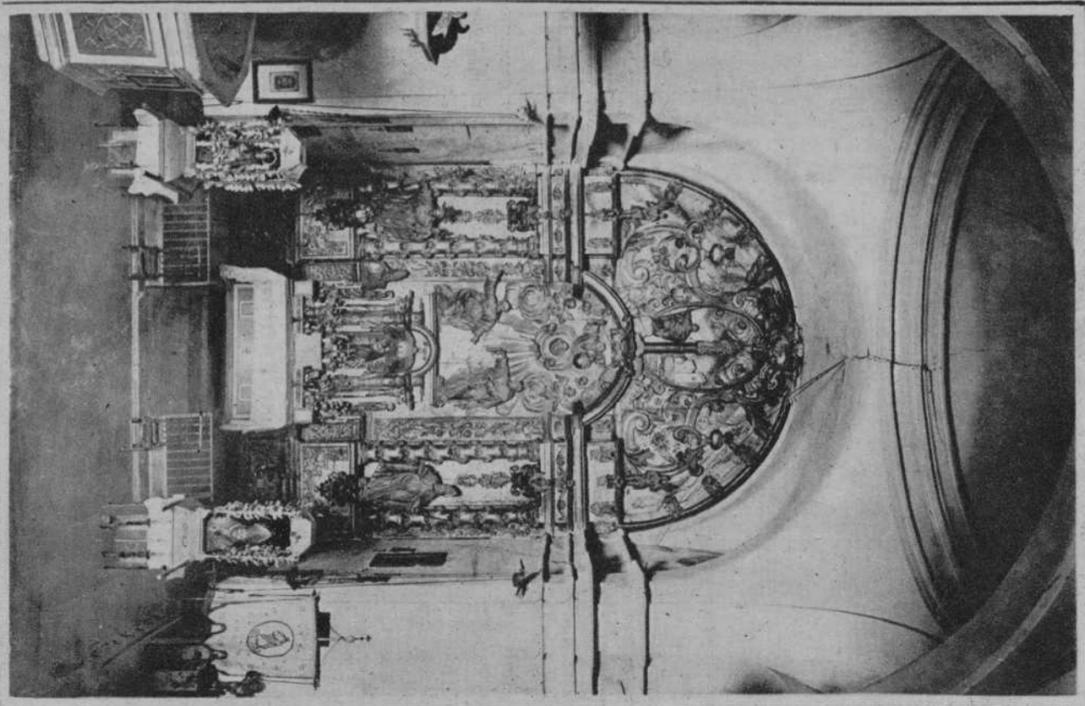
SALAMANCA. Vista general de la iglesia de S.^o Domingo

Los Pueblos Españoles

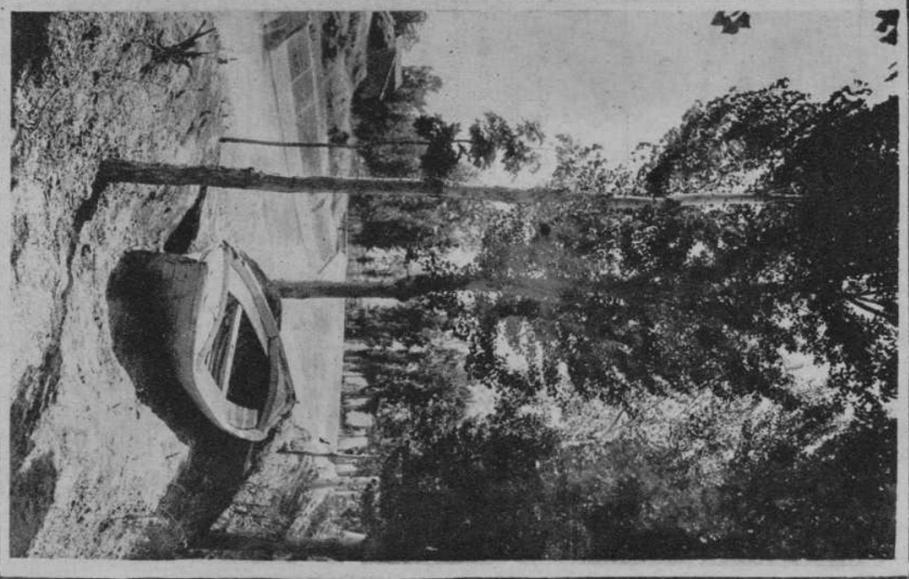
ESTADA, EL PUEBLO OSCEN.
SE REGADO POR EL CANAL
DE ARAGON Y CATALUNA.
REMAJE COMO EL FENIX...



El cancrio

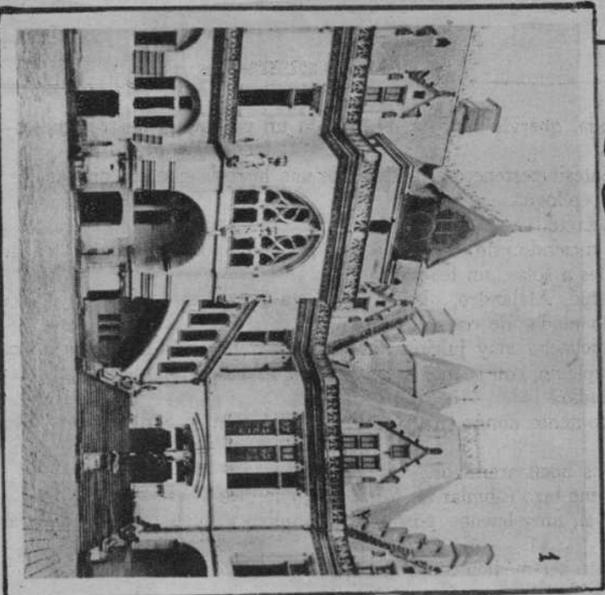


Altar mayor de la iglesia

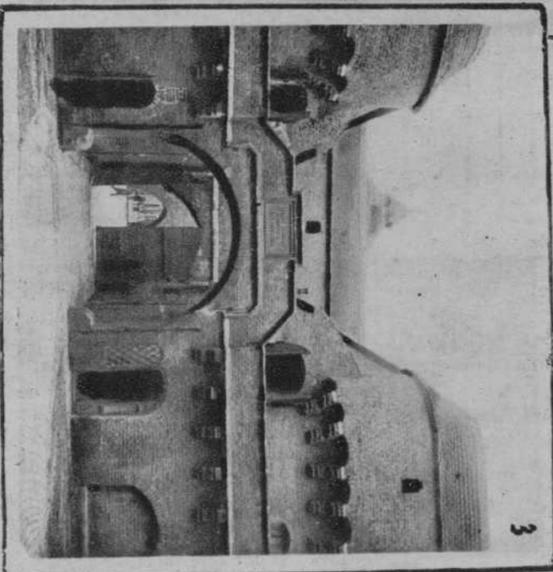


El canal, fuente de vida (Fots. Castelliv)

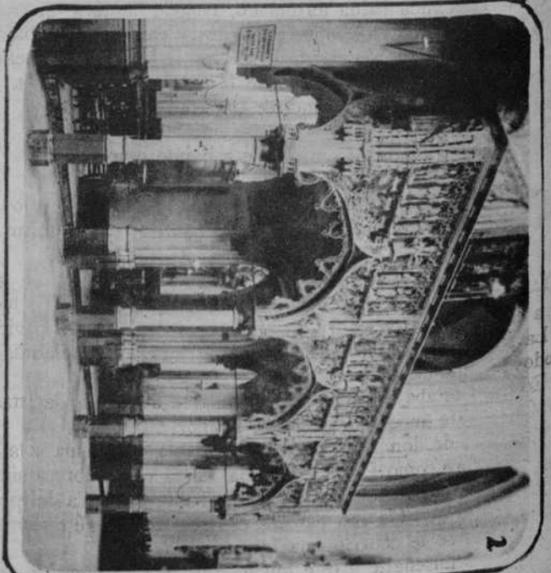
Сморяма



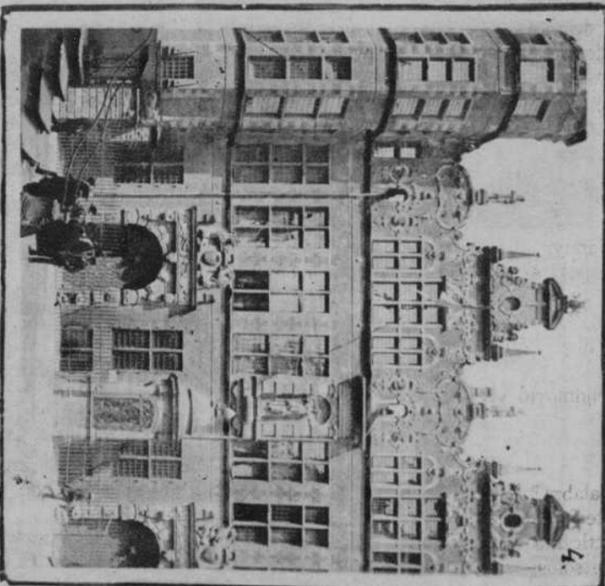
1



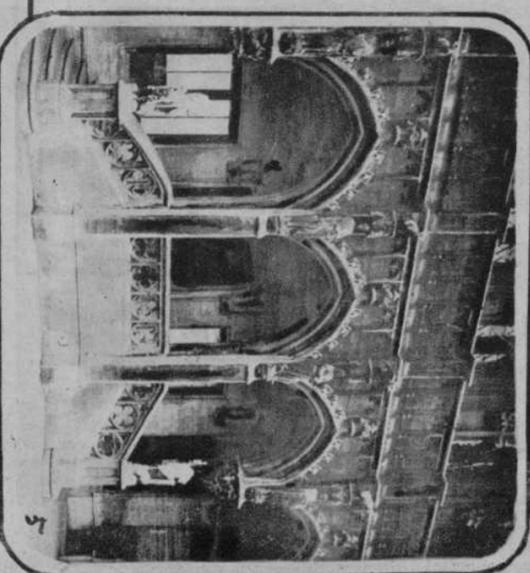
3



2



4



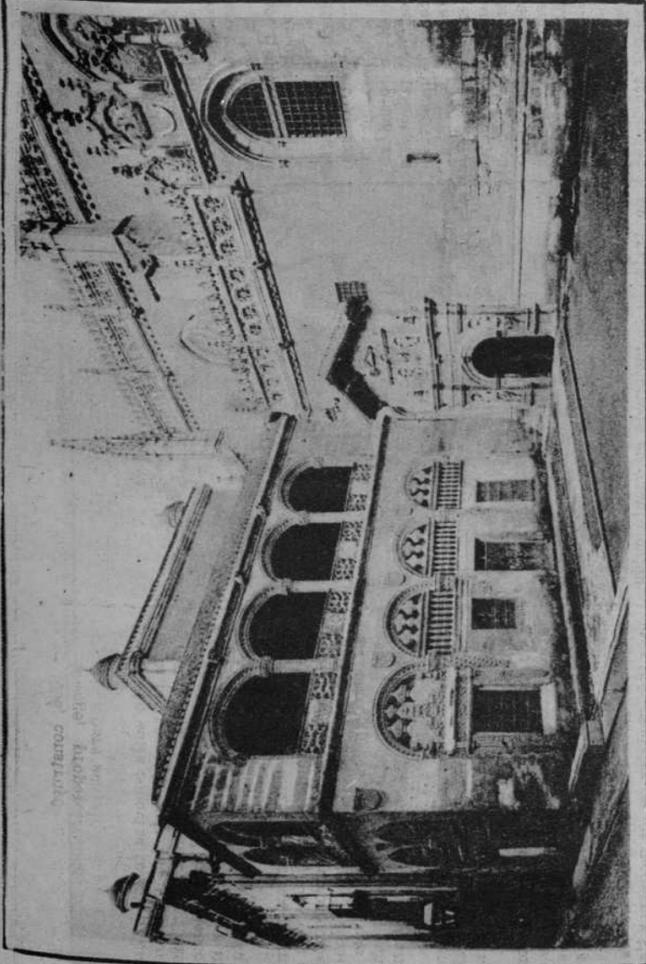
5

- 1.—PIERREFONDS: Patio del Condestable.
- 2.—LOVAINA: Interior de la iglesia de San Pedro.
- 3.—CRAGOVIA: La vieja ciudadela polaca.
- 4.—DANTZIG: Un bello edificio de la ciudad.
- 5.—BRUSELAS: Escalera del Ayuntamiento.

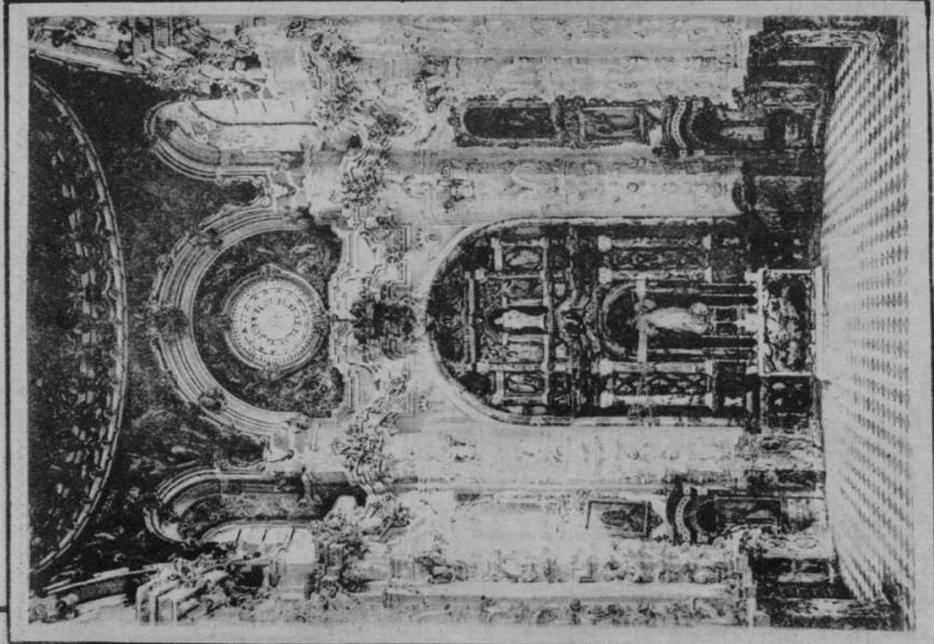
Granada Griñiana

Si Granada guarda maravillas del arte árabe, no le faltan maravillas del arte cristiano

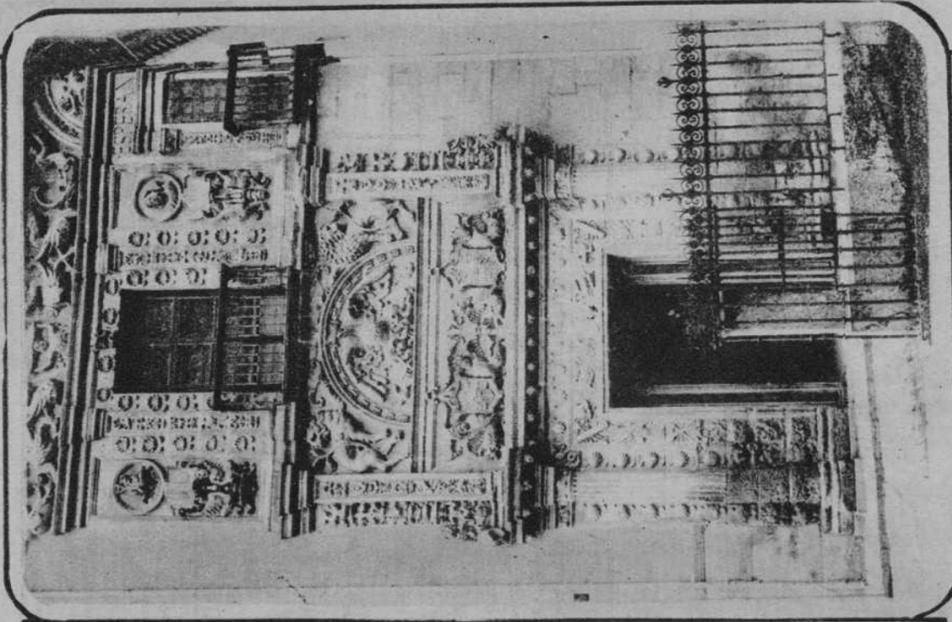
2



Casa de Castril



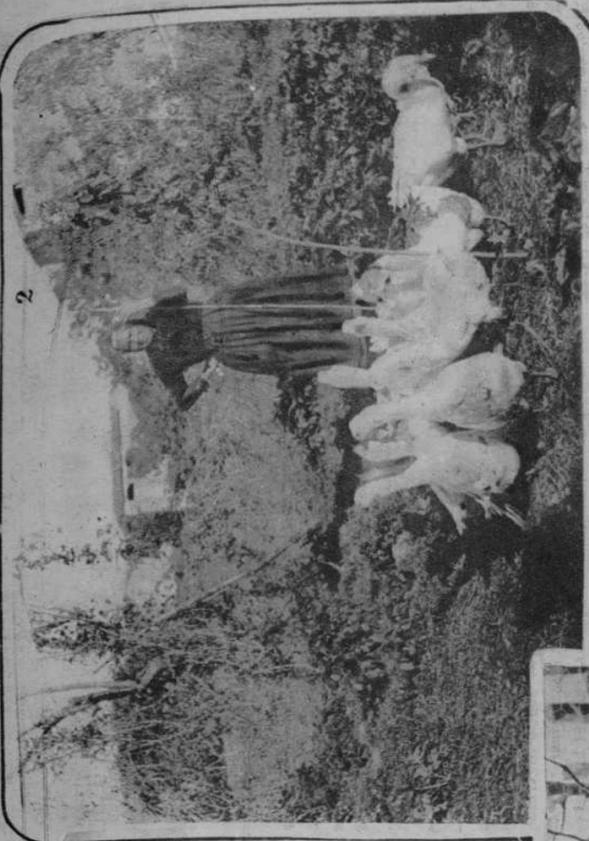
La Capilla Real



Sacristía de La Cartuja

EL ENCANTO DE LA GRANJA.

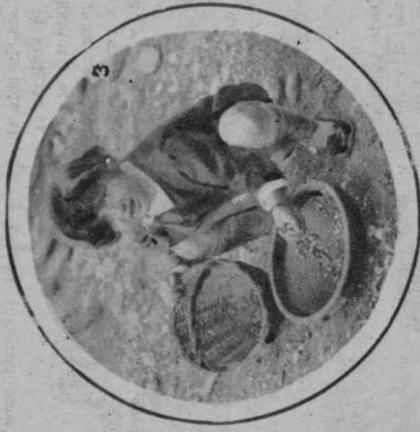
¡Cuái... ¡Cuái...! ¡Cuái...! Los gansos, no solo son unos celosos vigilantes de la granja, que advierten a sus moradores la presencia del forastero, sino que representan un excelente negocio para el ama de casa, que solo con los desperdicios de la comida puede engordarlos, para venderlos luego en el mercado a buen precio. Mansos y lentos, con su plumaje blanco, chapotean en el barro, indifrentes, al parecer, a su destino. Al fin y al cabo, ¿se libra alguien de la muerte?



2



1

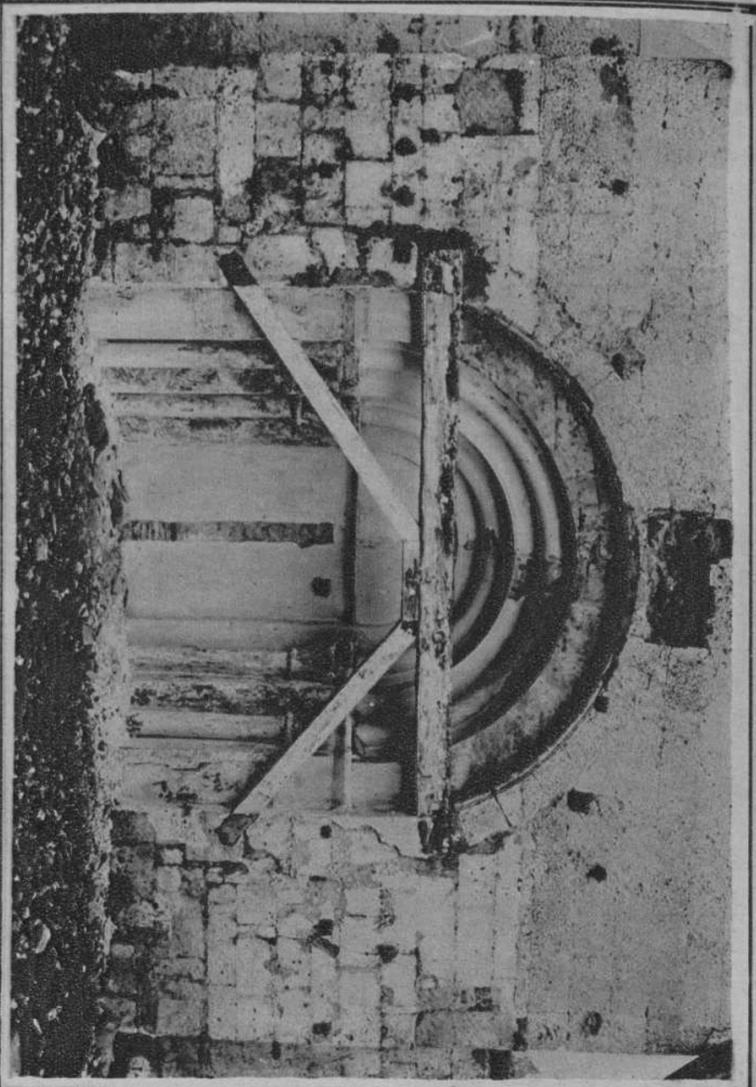


3

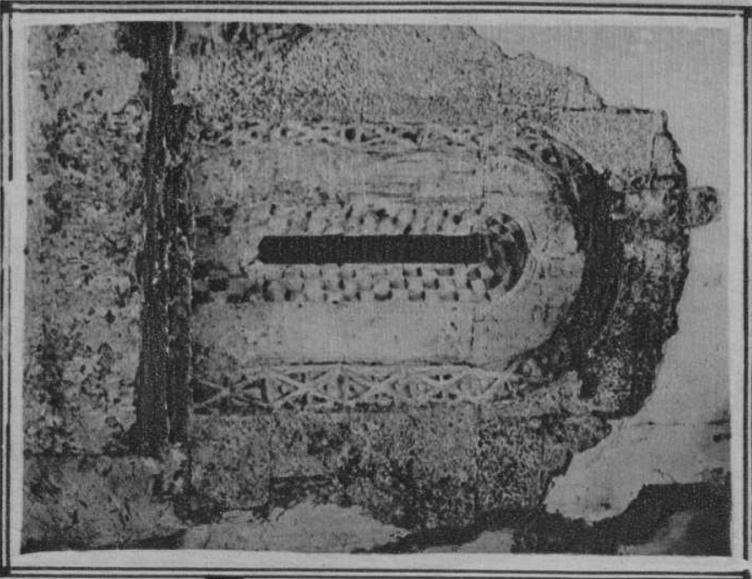


4

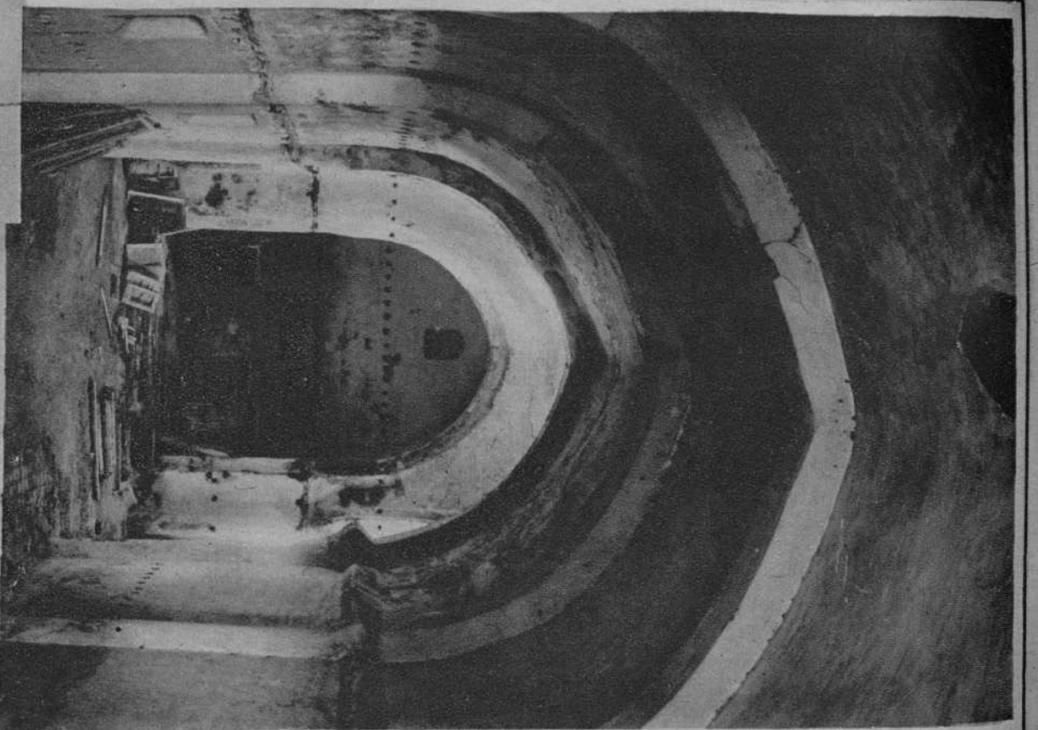
- 1 Los más gordos
 - 2 Alrededor del ama de casa
 - 3 El poste para los gansos
 - 4 La hora del pascio
- (Fots. Vila)



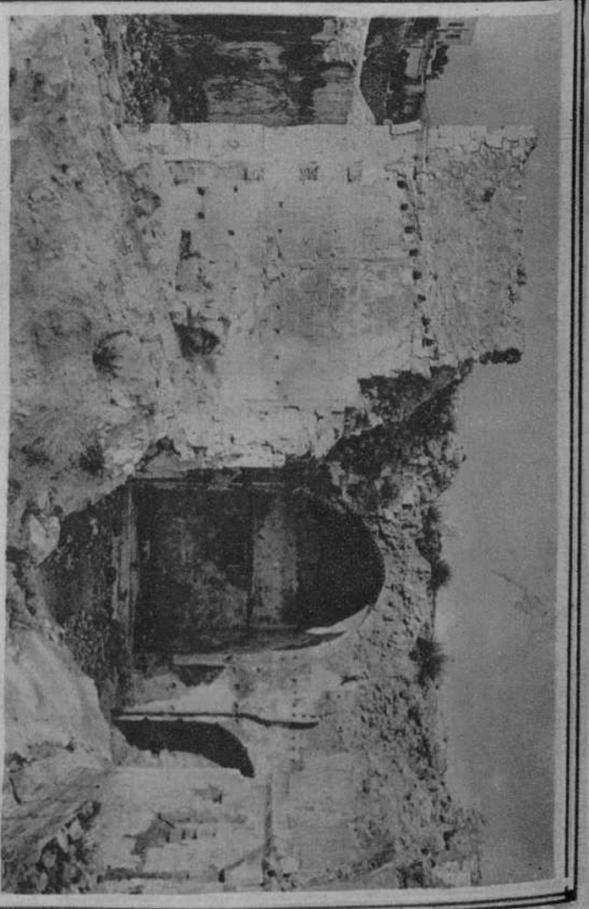
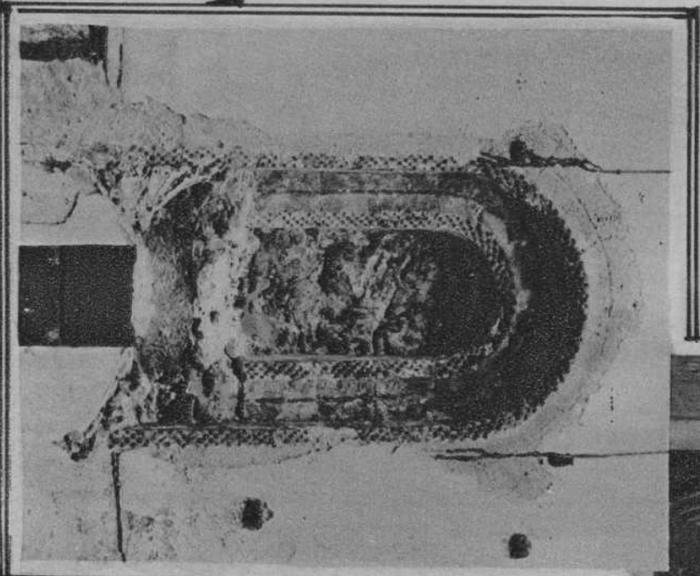
Hubo un día una bella puerta bizantina...



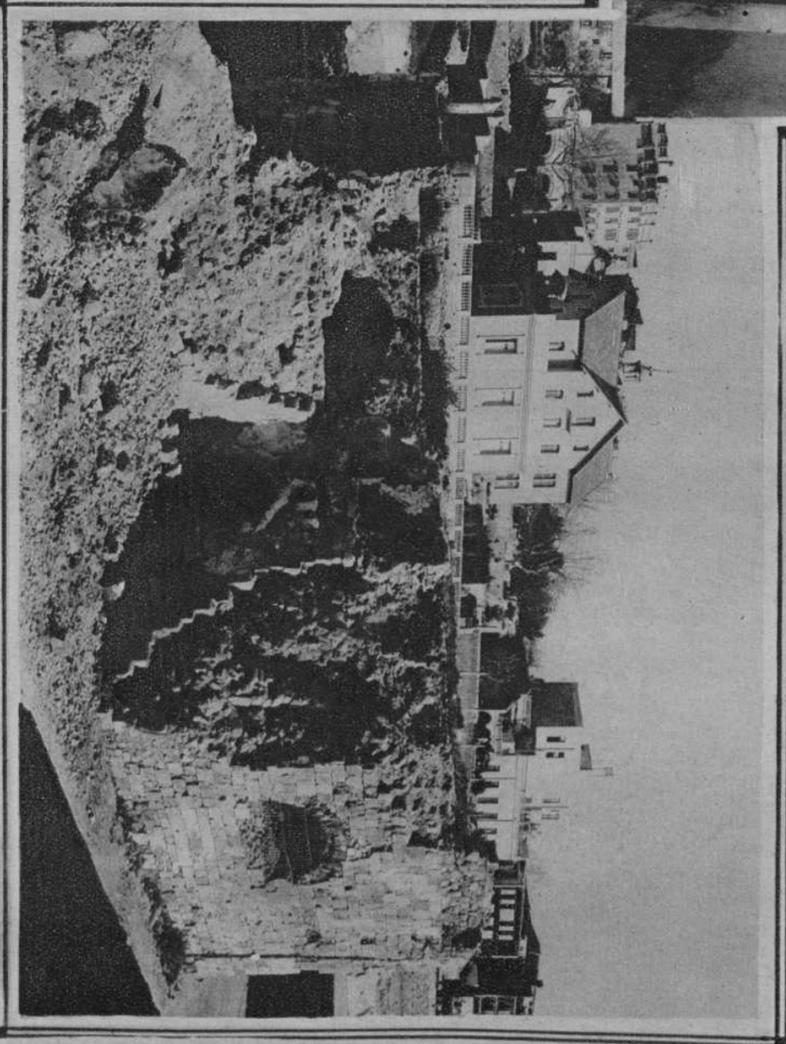
Unos ventanales, verdadero encaje de piedra...



Y unas naves severas...



...Pero las injurias del tiempo, aliadas con la desidia y el abandono, han provocado el hundimiento en el polvo, de tanta belleza.



...Esto queda hoy de la maravillosa fábrica que fue un día iglesia del Milagro, en la playa de Tarragona



EL TRIUNFO DE LA INOCENCIA

POR

VICTOR COMABELLA
Y
CANALES
ILUSTRACIONES DE TERRUJELLA

—En tu vida, querido Uacista, he notado un paréntesis de tres meses—dijo Juan Antonio.
—Ese paréntesis pertenece al epílogo de una historia que tú conoces.
—Pero ese epílogo...
—Es un secreto.
Y Uacista, diciendo esto, dió a entender a sus amigos con una mirada que tenía que hablarles a solas, sin testigos.
—¿Sabe usted, Alejandro, que el niño está hecho un mozo?—dijo Ecequiel como queriendo mudar de conversación.
—Es un muchacho muy juicioso, que viaja siempre a la grupa de mi caballo con el mismo aplomo, con la misma gravedad que un veterano de caballería. ¿No es verdad, Claudio?
—Yo voy contento donde tú vayas—respondió el niño con una gracia encantadora.
—Somos dos buenos amigos.
Este suelto me hizo cabmiar de propósito, y le dije al asistente:
—¡Oh! Sí, sí, muy buenos, porque tú me quieres mucho, y yo te quiere también mucho.
—¿Quieres tú ser médico como tu papá?—preguntó el señor Blas al chiquillo.
—No; quiero ser coronel de caballería.
—¡Coronel! ¿Y por qué no general?—le dijo Fanny, haciéndole una caricia.
—Porque los coroneles van delante: yo quiero ir siempre delante.
Como la comida había terminado, Angela llamó a un criado, diciéndole:
—Mira, baja con los niños al jardín y enséñales los pájaros y los peces.
—¡Sí! ¡Sí!—dijeron casi a un tiempo la hija de Consuelo y el hijo de Angela.
En cuanto a Claudio, el hijo de Marta, bajó de su silla, y cogiendo a los dos niños de la mano, dijo, mirando a Uacista:
—¿Me dejas ir?
—¿Y por qué no, hijo mío? Ve a donde quieras.
Los chicos salieron con el criado.
—Tiene usted un hijo muy hermoso, caballero—le dijo Fanny.
—No es hijo mío, señora; pero su madre habría sido mi esposa si no hubiera muerto.
—¡Ah! Yo creía...
—Quedó huérfano cuando apenas contaba un año. Yo me dije: "Voy a recoger a esta criatura, y tendré un hijo, un amigo"; y así lo hice.
La sencillez con que Uacista dijo las anteriores palabras conmovió vivamente todos los que las oyeran.
Ecequiel estaba impaciente por hallarse solo con Uacista.
—¿Qué había sucedido a éste en Francia?
—¿Qué era de don Luis, del cual no había dicho una sola palabra?
Un hombre como Uacista no deja nunca una empresa sin terminar.
Ecequiel deseaba saber qué término había tenido la del practicante del hospital.
Pero para que Uacista hablara era preciso que se quedaran solos.
Entonces se le ocurrió una idea, y dijo:
—Quiero enseñarle a este amigo "mi musa", como la llamáis vosotros. Consuelo, haz el favor de decir a cualquier criado que nos sirva el café en la higuera.
—¡Tomárenos Juan Antonio, Uacista y yo. No os convidamos, porque no cabéis;

PO

VICTOR COMABELLA
Y
CANALES
ILUSTRACIONES DE TERRUJELLA

Reinaba la natural bulliciosa algarabía de la juventud, en el banquete de despedida de la vida de soltero de nuestro amigo X.
El Benjamín de la Peña, que era el que siempre llevaba la voz cantante en nuestras reuniones, al llegar a esa hora en que las libaciones despiertan nuestra verborrea haciéndonos ser comunicativos, propuso que el anfitrión contara los episodios de su vida galante, para amenizar la velada.
El aludido, que de por sí era locuaz, no se hizo rogar, y, entonces, como por ensalmo, hubo un aparatoso silencio que resultaba caso insólito en concurrencia tan inquietas.
Después de que nuestro amigo hubo tomado un aire de solemnidad, cambiando de lugar todos los objetos que tenía a su alcance, tomó la palabra, usando los siguientes términos:
—Son nutrida legión los que creen que la mujer cuanto más concedora de los peligros que la vida le acecha, más salvaguar-

dada está. Para mí eso es un error, pues creo todo lo contrario.
Nadie me negará, que en los tiempos que corremos, en ninguna esfera social de las poblaciones populosas se encuentra la inocencia con excesiva abundancia.
Y yo creo que en la mujer, uno de los mayores reales de sus naturales encantos es la inocencia.
La mundología en la mujer no es más que un estimulante, un incentivo para inspirar pasiones, que continuamente se cosechan, porque siempre se están sembrando.
Y está fuera de dudas que cuando en la mujer la inocencia era su más preciado resplandor, se la respetaba más.
¿Es que no comprenden que en todo taller, el débil sucumbe ante el fuerte? ¡Si precisamente la fuerza de la mujer está en su misma debilidad!
¿A que hacer, pues, gala con sus flirts y coquetos retadores? ¡Si precisamente siempre acaban por capitular!

¡Ah!, el día en que la mujer se dé cuenta de que sus dones celestiales son para endulzar la vida, ¡cómo cambiará la faz del mundo!
Estas disquisiciones he creído necesario hacerlas, porque no pienso tratar más que en su génesis la cuestión de mis amorfos.
Así es, que se llevará un gran chasco nuestro Benjamín, si pensaba oír de mí una anécdota de esas... picantes.
—¡Oye, tñ!, es que yo no admito lecciones de moralidad — dijo el aludido, rojo como la grana—. Además, que tú eres el menos indicado para dardas.
—¡Ciertamente; y canto el «mea culpa»—dijo nuestro homenajeador, algo confuso.
Y continuó:
—Pues, bien; en el mundo galante, sin llegar a ser una figura preeminente, creo que he tenido el suficiente relieve para ocupar un buen lugar.
Desde muy jovencito, que mi inclinación a la mujer ha sido lo primordial de mi exis-

Echó pie a tierra, ató el caballo al tronco de un árbol, y cogiendo de la mano al niño, después de darle un beso, entró en el jardín.
—¿Tienes calor, querido Claudio?—le preguntó, procurando arrimarle todo lo posible a los árboles para que no le diera el sol.
—Tengo sed, mucha sed—respondió con voz apagada el niño.
—Pues mira, allí beberás agua; ya ves que estamos muy cerca.
Y el viajero señaló a la casa.
Llegó junto a la fachada principal, y al poner el pie en el primer escalón de la grada que conducía a la puerta, apareció un jardinero, que se interpuso ante su paso, preguntándole:
—¿Dónde se va, buen amigo?
—¿Es cierto que han llegado de Madrid los señoritos?—dijo el viajero.
—Sí, señor.
—¿Hace mucho tiempo?
—Esta mañana llegaron.
—¿Están en casa?
—Van a comer.
—Si usted me hiciera el favor de pasarles recado...
—¿Y por qué no?
—Entonces tenga usted la bondad de decirles que aquí está esperando un antiguo amigo suyo que se había perdido y vuelve a aparecer.
—Voy al instante; pero entre usted, que le está dando el sol a esa criaturita. Y deteniéndose un momento, como si no comprendiera bien el recado, volvió a decir:
—Dispense usted, señor, pero siendo usted amigo de los amos, valdría más que me dijera desde luego su nombre, y así...
—Dice usted bien—respondió el del kepis.
Y cambiando de entonación, añadió:
—Anúncieles que Uacista les pide un vaso de agua para el hijo de Marta.

CAPITULO III

Dos cubiertos más

El señor Blas era el encargado de hacer los platos.
Cuando entró el jardinero todo el mundo se hallaba sentado, excepto el músico, que en pie y con el cucharón en la mano se disponía a introducirlo en la humeante sopera.
Cuando Juan Antonio vió al jardinero, le preguntó sencillamente, extrañando la visita:
—¿Qué ocurre!
—Dispénsenme ustedes, señoritos—dijo éste—; pero ahí fuera está un hombre que dice que se llama Uacista y pide un vaso de agua para el hijo de Marta.
—¡Uacista!—exclamó Juan Antonio levantándose.

lancía. Puedo decir, sin empujones, que no he desaprovechado el tiempo. Lo que sí he de confesar es que mi prevención al matrimonio, en mi estaba muy arraigada. Mi ilusión y mi afán era contar una más en la

no farse de mí, pero ¡qué caro les costó! No sabían qué peligroso era jugar con fuego!

Vosotros pensaréis fundadamente, que mi fiereza no sería tanta, cuando dentro de



lista de las conquistas que, cual trofeo de guerra, me enorgullecía.

Pensaréis, sin duda, que mi especialidad serían los amores fáciles, y era todo lo contrario, pues cuando me veía ante una conquistista de categoría no correspondiente a los arreos de mi fragoroso espíritu, la desechaba. Lo que yo quería era que la sedada contara con recursos de defensas para poder poner yo en juego todos mis ardidés, pues cuanto más avispada la veía más empuje tenía en hacerme amar por ella.

Y cuidado que tropecé con mujeres peligrósimas!

Las hubo que, conociendo la fama que

pocos días un lazo indisoluble unirá mi vida con la de una mujer. Todo eso es muy cierto, pero tiene su explicación.

Quando conocí a la que ha de ser mi esposa, no he de negar que mis intenciones eran tan aviesas como siempre. En su rigor, me apresaba para poner en ejecución el plan de ataque, pero a los primeros disparos comprendí que sería inmóvil e inpropio de un bien nacido manillar una inocencia candorosa que sólo contaba para su defensa un alma pura.

Lo que no pudieron vencer refinamientos seductores, lo conquistó una cristianidad. Mostrando el corazón derrocó mis

olivo, que espere será el símbolo de la pasada mi espíritu en el nuevo estado que me espera...

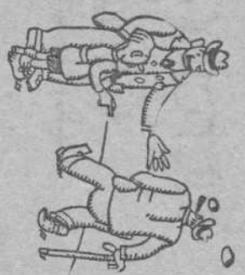
Automáticamente, como movidos por un resorte, nos levantamos para estrujar maternalmente en nuestros brazos al querido camarada.

Calmados los transportes de manifestaciones efusivas, que la elocvente peroración de nuestro amigo había hecho brotar de entre nosotros, se inició una controversia de encontradas opiniones, que tomó caracteres de ruidoso debate.

El decano de la tertulia, que era un solterón empedernido, hizo el resumen diciendo:

—Que conste en acta que, el día que yo «tropecé» con una mujer así, firmo la sentencia de muerte del celibato.

Y el Benjamín, cabrioleando, dijo las «frases» reglamentarias, que fueron clamorosamente contestados por todos.



—Es el hombre muy valiente, papá.

—Caramba, será, el indicado para arbitrar el partido de fútbol de esta tarde.

SASTRE APROVECHADO

Un miembro de la Cámara de los Lores recibió un día la visita de un sastre al que debía una suma importante. Presentaba éste una cuenta en debida forma, pero no lograba cobrarla. La viñera, el lord había perdido en el juego una suma aun más importante y la pagó, sin vacilar, en presencia del sastre, el cual hizo notar a su señora que esa diferencia entre uno y otro acreedor era injusta.

—He pagado una deuda de honor—le contestó el lord.

—¿En qué consiste una deuda de honor, milord?

—Es la que se contrae bajo palabra de honor y no puede ser exigida por ningún documento ni intimación legal.

—Gracias por la explicación, milord. Desde este momento no podré exigirle nada.

Y así diciendo el sastre hizo pedacitos la cuenta.

La estrategema tuvo buen resultado: al día siguiente el lord envió a pagar al sastre la deuda, que se había convertido en

—¡Alejandro!—repitió Ecequiel haciendo lo mismo.

—Pero, ¿quién es ese hombre?—dijo María.

—Un leal amigo—respondió Emilio.

—¡Que entre! ¡Que entre!—repitieron Consuelo, Librada y Fanny a la vez.

Pero antes de que el jardinero transmitiera esta orden, todo el mundo se levantó, siguiendo a Ecequiel y Juan Antonio, que corrían en dirección de la puerta, gritando:

—¿Dónde está el perdido? ¿Dónde está?

—Aquí estoy, amigos míos, aquí estoy—respondió Uacista adelantándose.

Mientras los hombres le abrazaron, las mujeres cogieron al niño en brazos, conduciendo los unos a Uacista y las otras al niño al comedor.

—¡Dos cubiertos más!—gritó Juan Antonio.

La criada se apresuró a obedecer aquella orden.

—¡Ah! ¿Me convidáis a comer? Tanto mejor, porque tenía apetito.

—Pues a la mesa, a la mesa—dijo Angela.

Y dirigiéndose al señor Blas, continuó:

—Padre mío, puede usted hacer los platos.

Fanny colocó a su lado al hijo de Marta.

Los amores de Uacista no eran un secreto para aquella familia.

Ecequiel los había descrito aunque desfigurando los nombres y señas, dándole un desenlace conveniente, en una linda novelita titulada "Un sueño de amor".

Además, Uacista era el mejor amigo de Emilio, y nadie ignoraba las bellas prendas morales de aquel joven desgraciado.

En la comida reinó la mayor animación.

—Señores—dijo Juan Antonio después de terminada la comida—, pido que se juzgue rigurosamente la ingratitud de Alejandro.

—Yo recibiré el fallo de este querido tribunal con la humildad y resignación de los mártires—respondió el alcido.

—Verdaderamente que ha sido usted un ingrato—dijo Ecequiel en tono de cariñosa reconvencción—. ¡Cuatro años sin darnos noticias tuyas, sin escribirnos una mala carta!

—Daré mis disculpas. Cuando regresé de mi viaje (el viaje de Uacista era un secreto para todos menos para el médico y el poeta), supe que ustedes acababan de celebrar el doble matrimonio que tan felices les ha hecho, y me dije: "Los amigos molestan a los casados, y sobre todo, durante la luna de miel".

—¡Niego! Tú no puedes molestar nunca—exclamó Juan Antonio.

—Yo te doy las gracias; pero aun siendo así, ustedes se hallaban entonces en este pueblo.

—Sin embargo, recuerde usted que nos ofreció venir a vernos—repuso Ecequiel.

—Cierto; y confieso que por una extremada delicadeza de mi parte he faltado a mi palabra; pido, por lo tanto, perdón de una falta que he cometido con la mejor buena fe del mundo, y suplico que se me absuelva de la pena que merezco.

—Bien; quede absuelto de aquella falta, por lo de la luna de miel; pero yo necesito una explicación de un silencio que ha durado próximamente cuatro años—dijo Juan Antonio.

—En primer lugar, debo decir a ustedes, que tanto me honran con las dulces

y gratas reconvencciones que me dirigen, que al regresar de mi viaje me avisté con el honrado Peralta.

—¡Ah, infame!—exclamó Ecequiel—. Pues nada me ha dicho.

—No es culpa suya, pues le supliqué que guardara el secreto.

—Adelante, adelante.

—Pues bien, me revalidé con el dinero que Peralta me guardaba, y no me fué difícil hallar una plaza de médico en un pueblecillo; que a esto se reducían por entonces todas mis aspiraciones.

Un año permanecí en Pozuelo de Aravaca curando a los enfermos que no morían y viendo cómo mi hijo Claudio crecía.

De esta villa pacífica y retirada vino a sacarme el grito de "¡Guerra a África!", y me dije: "Pues vamos a África".

Dejé a Claudio en casa de una buena mujer, e incorporándome a un batallón, pasé el Estrecho en calidad de ayudante facultativo.

La vida de campamento, las fatigas de una guerra sin cuartel por parte de los moros, los sobresaltos durante las noches, los peligros en el transcurso del día y el excesivo trabajo que sobre mí pesaba, me tenían tan ocupado, que confieso con toda la ingenuidad del mundo que me olvidé de las relaciones que me ligaban a la otra parte del Estrecho.

Cuando un médico que comprende la importancia de su sacerdocio ve cernerse la muerte en torno de él, puede olvidarse de los vivos, que vegetan sanos y sin peligros a larga distancia, sin temor de ofenderlos.

Así pasó todo el tiempo que duró la campaña.

Cuando el estandarte español ondeó sobre los muros de Tetuán, aunque las balas y las emboscadas del enemigo no eran tan temibles, no por eso dejé de continuar con la vida agitada de los meses anteriores.

Había muchos enfermos que asistir.

Por fin se celebró la paz, y salimos de la ciudad marroquí, llegando felizmente a nuestra patria.

Entonces me fué sensible separarme de aquellos soldados tan valientes y tan sufridos; y como no tenía en la tierra un hogar donde se me esperara para tributarme el dulce y desinteresado amor de la familia, seguí siendo físico del regimiento.

He corrido una gran parte de España, y anteayer llegué con mi regimiento a Salamanca, donde supe por un vecino que conoce a ustedes que tenían la costumbre de pasar algunos meses del verano aquí.

—Vaya—me dije—, cualquier día montaré a caballo e iré a hacerles una visita.

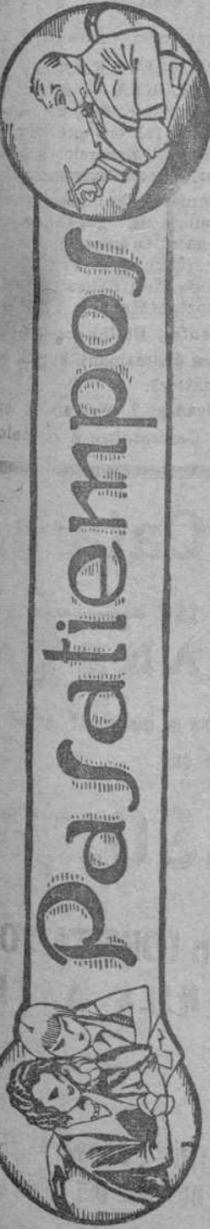
Pero anoche leí en "La Correspondencia de España" un suelto que decía:

"El distinguido novelista y escritor dramático don Ecequiel de San Germán sale esta tarde con su apreciable familia para el Carrascal del Obispo, donde permanecerá durante los meses de la canícula en la hermosa casa de campo que allí posee."

Este suelto me hizo cambiar de propósito, y le dije al asistente:

—Mañana, a las seis, tendrás el caballo listo, pues voy a un pueblecillo de las inmediaciones.

Pedí permiso al coronel, dejé encargado a mi ayudante de los pocos enfermos que tiene el regimiento, y aquí me tienen ustedes a sus órdenes, como siempre.



SILUETAS Ramón Nonato Comas EL BUEN del SIGLO XX BARCELONES

Buen barcelonés, si por acaso tus aficiones y el amor a la ciudad nativa, en el transcurso de la vida, te hubiesen llevado a visitar a menudo los claustros de nuestra Catedral, seguramente habrías visto un grupo que, invariablemente, y a la misma hora, tenía su atención fija en un buen sujeto de cara apacible, ojos vivos, un poco grueso y bajito, de abundante pelo a lo artista, con aires de buen menestral del año 30. Si tu curiosidad te hubiese inclinado a acercarte, seguramente habrías acabado por formar parte integrante del grupo.

De labios de aquel buen señor, salían inagotables las noticias más peregrinas, acerca del pasado de nuestra ciudad, y a él acudían, como moscas a la miel, todo género de personas, a consultarle sobre lo pasado.

Era éste Ramón N. Comas Pitxot, el patriarca del barcelonismo.

Aún parece resurgir ante mis ojos, un día memorable en el que instado por mi primo Joaquín Gich, el inseparable de Comas, me había agregado a una excursión al campanario del Pino. Llegado el final de la tortuosa escalera, saboreábamos aquel espectáculo interesante de la Barcelona antigua a nuestros pies. Nuestra mente embargada por innumerables recuerdos de pasadas centurias, yacía en un vago ensueño, que fué interrumpido por uno de nuestros compañeros, que dijo, con suma buena fe: «Quins temps aquells!... La gent d'ara, no son com llavors... tothom es de mala fe...» Rápido, Comas, dijo: «¿Què diuen?... Es com eren també...» Y empezó a explicarnos puros, y aquellos sus buenos compañeros se desternillaban de risa.

Figura sumamente característica, todo lo suyo, respiraba ambiente adecuado, había vivido en una casa de la calle de la Avellaneda, cuya estrecha escalera, estaba alumbrada con una original luz de gas, cuyo mecedor surgía de una antigua bomba del tiempo de la Samancia. Su piso era una verdadera evocación de aquellos tiempos de las barricadas.

Ramón N. Comas, era una florescencia de dicho ambiente. Nació en una casa de la calle de la Canuda, el día 17 de junio de 1852, era hijo de una familia de sencillos menestrales. Aprendidas las primeras letras, envió a las escuelas de la Academia de Bellas Artes, poniéndolo después de aprendiz en los talleres del reputado artista José Píllua. Bajo la dirección de éste, trabajó con gran lucimiento, en la escenografía, dedicándose más tarde, a la decoración de habitaciones y edificios. Pero su vocación no era ésta. Desde la infancia, con todo y su índole sumisa, dejaba muchas veces de ir al colegio, para contemplar a su gusto, algún edificio antiguo, y, sobre todo, nuestra Catedral, que conocía piedra por piedra. De todo aquello, quería tener un conocimiento hondo, forjándose así un mundo imaginario tan necesario a su temperamento, que sin él no podía comprender la existencia.

A su afición, a esta necesidad, lo sacrificaba todo, hasta la tranquilidad del hogar, si era necesario. Su obsesión, le hizo abandonar poco a poco los pinceles, con gran sentimiento de los suyos, pues veían que el camino emprendido nuevamente, no daba el producto que aquellos le rendían. Pero ¿cómo convencerle? Su nueva labor admiraría a sus ojos tal importancia, al

profundizar lo eficaz que resultaba su intervención en la tarea de impedir la ruina de nuestros monumentos y riquezas arqueológicas, que lo tomó como un sacerdotio. Su actividad era incansante, su atención siempre alerta, acudía siempre donde veía un peligro de demolición o mutilación artística.

Cierto día, tiene noticia de que en una iglesia, se trataba de substituir un altar de mérito, por un adeseño nuevo. Constatando, acude al párroco y a las personas que le parecieron más indicadas, para impedir la profanación; pero vivió bien claro, que la cosa no tenía remedio. El pobre Comas, no se agobaba. A todas horas vigilante, esperaba con horror, el instante de la catástrofe, hasta que al fin, un grupo compuesto de señores bien trajeados y del obispo, al insista-

los trabajos últimamente publicados son «Capelles de veïnat de Barcelona» y «Sant Cristòfol, la seva diada en Barcelona».

En multitud de diarios, semanarios y revistas, colaboró copiosamente, con preferencia en «La Veu de Catalunya», «Lo Peninsament Català», «La Creu del Montseny», «El Correo Catalán», «La Publicidad», «Las Noticias», «Calendari Català», «Diad d'allà», etc. Entre las obras que dejó inéditas, hay: «Esbozo de Diccionario de Escritores y Artistas Catalanes del siglo XIX», «Catalach dels Sants y varons insignes morts en opidels de tals, naturals de Barcelona y noticia dels que per iguals condicions s'han distingits en lo mont vivints en aquesta ciutat mes o menys temps».

El Ayuntamiento de Barcelona, le comió el encargo de un estudio sobre esgrafados, trabajo que con el título «Datos para la historia del esgrafado de Barcelona», apareció en el interesante volumen «La Via Llatana», obra del historiador Francisco Casanovas. La misma Corporación le designó, junto con el publicista José Roca y Roca, para que formularan breves leyendas explicativas de los nombres de las calles de la ciudad, a fin de ponerlas en las rotulaciones de las vías públicas.

Cuando daba fin a este trabajo, en una de sus investigaciones por los barrios extramuros de la ciudad, habiéndose causado una desolladura en la pierna y teniendo una cantidad excesiva de albúmina en su organismo sin saberlo, fué esto la causa de su muerte, ocurrida en 28 de julio de 1918.

Hombre de humildes aspiraciones, no supo sacar partido de sus meritorias actividades, que no fueron apreciadas como debían, contribuyendo, en gran manera, a este olvido, el no tener su erudición origen universitario, siendo mirado con desdén, su copiosa documentación en sacos, metiendo la mano en ellos, cuando tenía necesidad de consultar algo. Ruidosamente era el procedimiento, pero con todo, los que de él se refan, seguramente no repugnaban de recurrir al saco de Comas, cuando los convenía. Así va el mundo.



RAMON NONATO COMAS

JOAQUIN BAS GICH

Así va el mundo.



Pasatiempos

¿Y el peíma de Antonio?
(Para mi hermanu Engracia. Por RAMON ALMAR)

X nota vor nota que

Pueblo
(Por MARIO LLANO)

Villa de Abajo, Villa Cisneros,
Villa del Prado, Villa del Rey,
MADRID

Cuadro
(Por MANUEL BARANGE)

1	2	3	4	5	6	7	8
5	2	1	4	3	3	8	
2	7	5	4	7	6		
1	8	3	2	6			
3	4	7	8				
5	8	7					
3	6						
1							

Escapó de la muerte
(Por SEPI PLATEY)

Vio

Charada
(Por LYDIA GARAY)

Una vocal es primera
parte del cuerpo dos tres,
y se tanto lo que te quiero
que el todo yo te daré.

Soluciones a los pasatiempos insertados en el Extraordinario anterior:-
Actriz española: Rosario Pino.
Dicho del «Guerra»: «Después de mí, naide; después de naide, Fuentes».
En la ermita: Ermitaño.
Charadas: Primera, Natación; segunda, Domingo.
Para comer: Mesa.
Se está quedando sin estatuas: La Plaza de Cataluña.
Monte célebre: Calvario.
Trío argentino: Iruña, Fugazot y Demare.

¿Qué hacen tus papás?
Expendituria NO-NOTA-TA CsaA
de abacos

Logogrifo numérico
(Por F. COMAS D.)

1	2	3	4	5	6	7	8
5	2	1	4	3	3	8	
2	7	5	4	7	6		
1	8	3	2	6			
3	4	7	8				
5	8	7					
3	6						
1							

Acuse de recibo
S. M. G.—Desconocido y a lo mejor, enojado amigo. Lamento una enormidad el tono de su carta, en la que tan mal parecidos quedamos cuantos sobre nuestros hombros hemos puesto la—¡ay!—dura tarea de llenar de pasatiempos esta página semanal.
Nosotros, la verdad, lo pasamos bien, sin ánimo de molestar a nadie: ni a usted, si quiera, créalo.

Y como por carta de más o aplauso de menos no vamos a dejar esta sencilla a la par que inofensiva diversión, usted nos permitirá que continuemos por este abominable camino de pasarlo lo mejor posible.
Ni mis colaboradores ni yo, enojadísimo señor mío, aspiramos a cosechar grandes cantidades de laureles. Con el necesario para un estofado—y aun esto no todos los días—estamos tan satisfechos.

¿Que somos malos? ¡Pues, Dios nos castigue usted!...
A cuantos esta semana esperaban ver contestadas sus deliciosas, ingeniosas y en ocasiones románticas misivas, debo advertirles que la culpa de que no haya ocurrido así, la tiene toda entera el señor S. M. G., el cual le he debido contestar con una extensión que a mí mismo, la verdad, me extraña. A él, pues, con las reclamaciones.
NOVEJARKYN

Nombre de varón P Nota
De Astronomía
(Por T. GUELMITOS)

Nota 00 LA
(Las soluciones, en el Extraordinario del próximo domingo).



CUPON
QUE DEBE ACOMPARAR
A TODO ENVÍO DE PASATIEMPOS



Páginas infantiles



HISTORIA NATURAL

LA GAVIOTA O GOLONDRINA DE MAR

Las diferencias entre las aves marinas, vulgarmente denominadas gaviotas y golondrinas de mar, están en la forma del pico, de las alas y de las patas.

En la golondrina de mar, el pico disminuye gradualmente de altura hacia la punta que es muy afilada, la cola ahorquillada y las membranas interdigitales escotadas. En cambio en la gaviota, el pico, tiene el culmen rápidamente encorvado cerca de la punta que tiende a ser ganchudo, la cola no es ahorquillada, y las palmeaduras en los pies no están escotadas.

Para la mayoría de las gentes, las gaviotas son las aves marinas por excelencia, sin duda por ser las que se ven en mayor número no ya en las costas solitarias sino dentro de los puertos.

La gullardia con que vuelan sobre el mar, tan pronto a la vela como latiendo el aire, la destreza con que nadan y la fidelidad con que desde la superficie de las olas vuelven a alzar el vuelo sin esfuerzo aparente, las hace en realidad dignas de atención.

En general todas las gaviotas son por encima de un color gris más o menos intenso, y por debajo blanco, con las remeras en parte, negras.

Esta ave, que tiene el tamaño de una paloma grande, cria poco en nuestro país, siendo emigrante del Norte, parte de los ejemplares que se ven en invierno cuando pasa también al África en grandes bandos.

Anda en grandes colonias, generalmente entre las dunas o marismas, haciendo nidios muy toscos con toda clase de materias vegetales. Se alimenta sobre todo de insectos, ciempiés, caracoles y pequeños crustáceos, y también como algunos pejarillos, así como huevos aún los de su misma especie.

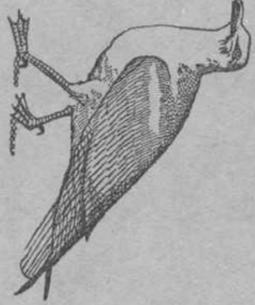
En Marruecos, se la ve en el mes de noviembre, siguiendo a los labradores que aran, para devorar las larvas y los gusanillos que la reja saca al descubierto.

La especie que tiene grandes criaderos en el Estrecho de Gibraltar, es la gaviota común, que se distingue por el color gris perla del manto y las alas.

En las rocas de la isla del Perijil y en

La vecina costa de Argier, las gaviotas de la raza emichabellini, crían a millares. Cuando algún curioso se acerca a aquellos penascos la colonia entera levanta el vuelo, armando gran ruido y protestando con ruidos gritos de «aj—aj—aj».

La gaviota blanca y gaviota gigante, son especies hijas de los países septentrionales, y en el nuestro se presentan sólo como aves de paso, al dirigirse al Norte de África y a las Canarias, que es donde invernan. La gaviota «tridactyla» es la más pequeña de estas aves marinas, sin dedo posterior en las patas, forman siempre grandes colonias en las costas cuando crían, pero en invierno penetran mucho tierra adentro.



GAVIOTA

tro. Les vieron algunas veces, que en sus excursiones por el interior no encuentran el abundante alimento que el mar les brinda, y muchas de ellas mueren de hambre.

La gaviota blanca es muy rara en nuestros latitudes, donde sólo aparece en los inviernos crudos, siendo muy curiosa por su plumaje blanco impecable.

R. S. N.

GALERIA DE HOMBRIS CIEBRES

TOMAS ALVA EDISON

Este gran inventor, nació en la floreciente ciudad de Milán, en Ohio—en 1847, donde sus padres se habían refugiado.

Teniendo siete años de edad trasladase con su familia a Port-Huron (Michigan) donde pasó toda su infancia.

Siendo todavía un muchacho, Tomás dedicóse a la industria poco lucrativa de vendedor de periódicos en la línea férrea del «Gran Tunk». Sus horas de sueño las dedicaba a la lectura y a realizar experimentos físicos y químicos y en lo referente a aparatos eléctricos y mecánicos.

En 1862, publicó un semanario, llamado el «Gran Tunk», del que era cajista, impresor y propietario, vendedor y redactor. Este periódico lo imprimía en un vagón de mercancías, que le servía al propio tiempo de laboratorio para sus no interrumpidos experimentos.

Un día tuvo la buena suerte de salvar un niño, hijo de un jefe de estación, de una muerte inminente, cuando las ruedas de un tren iban a aplastarle; este acto heroico de Edison le valió ser admitido como alumno en la oficina telegráfica de Mount Clemons.

A Tomás, que contaba entonces diez y seis años, parecía no satisfacerle mucho el empleo; deseaba sus deberes para encontrarse en el laboratorio, ocupando el tiempo en sus experimentos y sus lecturas sobre física y literatura; la disciplina se avenía muy mal con su carácter independiente, y así iba de estación en estación sin poder sujetarse a un régimen sedentario.

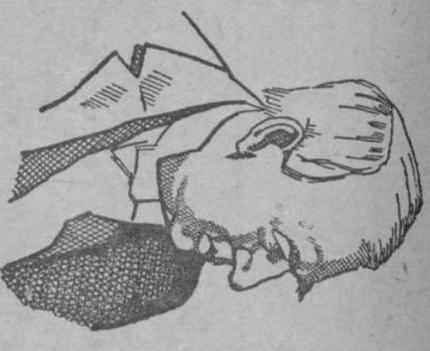
En estas condiciones, Edison, realizó el primero de sus inventos importantes, un instrumento repetidor que permitía la comunicación automática de un despacho, por una segunda línea, sin la asistencia de un operador.

Tomás abandona el oeste y se traslada a Boston, donde halló una atmósfera más favorable para el desarrollo de sus planes que la que hasta entonces le había rodeado.

El genio práctico de Edison y su habilidad de telegrafista, hicieronle adquirir bien pronto una buena colocación y los medios para dedicarse a la terminación de los varios inventos que bullían en su mente privilegiada. Entre estos podemos mencionar un «contador de votos» o urna automática, el cual aún cuando cumplía su objeto, no poseía méritos de un carácter suficientemente práctico que favoreciesen su adopción oficial.

Durante su permanencia en Boston, Tomás perfeccionó algunos aparatos telegráficos, e introdujo notables mejoras tanto en el material como en el servicio de la «Golond Telegraph Company» de Nueva York.

Edison se hizo célebre en Norteamérica.



TOMAS ALVA EDISON (1874)

Pero estos inventos no eran para él más que trabajos de principiante; faltaban todavía aquellos inventos que debían elevarse a un nivel de importancia y de trascendencia para los inventores.

Nuevos trabajos en el ramo telegráfico, le valieron a Tomás una suma redonda de 200,000 pesetas, con las cuales pudo establecer un laboratorio por su cuenta, desarrollando en él, sus teorías más importantes. Por este tiempo vio la luz su sistema telegráfico automático, por medio del cual se obtenía un aumento de velocidad y de rapidez de acción.

La última palabra de Edison en telegrafía fue la invención del sistema «quadriplex», que siguió a otro sistema «duplex», imaginado anteriormente, y que fue un gran éxito industrial, pues hizo posible una notable amplitud en el servicio de las líneas telegráficas entonces existentes.

De mayor valía es el desarrollo del teléfono, inventado por Graham Bell, fueron el micrófono y el carbon transmisor, con el cual se podía dar mayor energía.

En 1878, presentó Edison su fonógrafo con cilindro de hoja de estaño, y algo más tarde el megáfono. Pero la más útil de todas las invenciones de Edison, y que requirió las más cuidadosas investigaciones y experimentos para asegurar su perfección fue la lámpara incandescente, que terminada en 1879, fue dada al público en 1880. Esta

nueva luz adquirió bien pronto una justa celebridad, pero el autor no la dejó de mejorar, tratando de mejorarla en cuanto cupiese si como los dinamos para engendrar la corriente.

En 1886, construyó su gran laboratorio en Orange, proporcionándole un taller apropiado para sus últimos experimentos.

De allí el cineto-fonógrafo, y su transformación en la conocida forma de cinetoscopio, instrumento que fue un gran éxito comercial. Entre sus tentativas industriales hay que mencionar el tratamiento magnético de los minerales de hierro y un método para la obtención de cemento Portland.

Edison ha recibido numerosos premios en varias Exposiciones internacionales y de los gobiernos extranjeros, entre los cuales destacan la Cruz de la Legión de Honor que le otorgó Francia en 1918, de la que es condecorado desde 1889, y la «Albert Medal», de la sociedad de artes de la Gran Bretaña.

Como inventor, Edison se ha puesto a la cabeza de aquellos hombres de ciencia que han aplicado los descubrimientos científicos a los más ordinarios de la vida.

Su pertinacia en vencer toda suerte de dificultades experimentales y el logro de algunos atrevidos problemas al parecer inviolables, le han conquistado en su país el nombre de «Brújula».

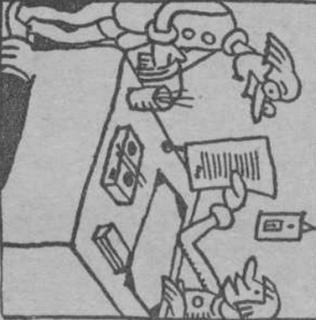
Tomás Alva Edison, es uno de los hombres más geniales de los modernos tiempos.

R. S. N.

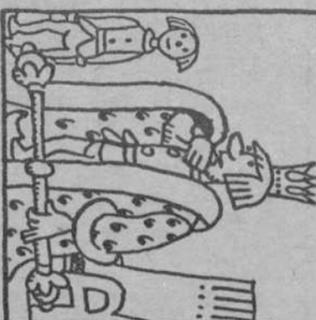
Relato cierto y curioso, de un país maravilloso



El primer acto del rey, fue promulgar una ley a manera de proclama, explicando su programa.



Luego despachó, muy serio, con todo su Ministerio, estudiando con ardor todo plan renovador.



El subdito hallaba en él, no un rey; un amigo fiel y las quejas recibía a cualquier hora del día.



Usaba de su riqueza con magnánima largueza y daba, con gran contento, de comer a todo hambriento.



Y no sólo la comida, sino también la bebida, mostrándose generoso con todo menesteroso.



El que llamaba a su puerta hallaba su bolsa abierta, haciendo sin vanidad las obras de caridad.